

Sobre la gramaticalización en el tratamiento nominal

JUAN CARLOS DÍAZ PÉREZ

En el lenguaje oral los interlocutores están presentes en el acto de la comunicación, lo que hace innecesario mencionar elementos perceptivos que en un texto escrito tendrían que referirse mediante palabras. En la conversación el oyente reconoce la deixis referencial de «Dame ESO» sin necesidad de contextualización, aunque no se haya nombrado anteriormente el objeto designado por el pronombre.

La elipsis en el lenguaje oral es muy frecuente debido precisamente a lo inmediata que resulta la recuperación de múltiples referencias, tantas veces con el auxilio de lo gestual («Me lo ha dicho ÉL»). Asimismo, la explicitación del referente en el caso concreto de la designación de la persona resulta redundante por la información gramatical que ofrece la desinencia verbal («¿Lo sabeS seguro?»). No obstante, en muchas ocasiones se explicita dicho referente por medio del pronombre («¿Lo sabes TÚ seguro?»), del nombre propio («Pero, LUIS, ¿lo sabes seguro?») o mediante otras muchas expresiones vocativas, si bien no es necesario debido a la presencia del interlocutor. Esta doble redundancia, gramatical y situacional, no se debe simplemente a la función apelativa de dichas expresiones sino al énfasis que requieren sentimientos de afecto, reproche, indignación, impaciencia o enojo.

El hablante tiene una doble motivación cuando se dirige a su interlocutor mediante una expresión vocativa:

- el deseo funcional de estimular su atención,
- y el interés en hacer explícito el tipo de relación que existe entre éste y él mismo, acentuando así el acercamiento o distanciamiento social, de una manera interesada o desinteresada. Esto es, además de los distintos sentimientos que los

interlocutores puedan o quieran mostrar en su intervención, positivos o negativos, participan factores diversos, como son:

- el conocimiento o desconocimiento del interlocutor,
- el grado de familiaridad o respeto que se le dé en el tratamiento, o
- la voluntad de establecer entre ellos cercanía o distancia, afecto o desafecto.

Y estos factores actúan a su vez dependiendo de condicionantes sociológicos como la edad de los interlocutores, el sexo, su posición social, su profesión o si existe parentesco entre ambos.

La apelación puede aparecer formulada por varias categorías gramaticales, cuya selección puede depender, amén de conveniencias situacionales, de la confianza con el interlocutor. Aquí nos interesa el tratamiento nominal, los sustantivos y los adjetivos en función vocativa, dejando a un lado los nombres propios, los hipocorísticos y los designativos de la profesión del interlocutor. Asimismo, prescindimos de otras clases de palabras como el verbo (en modo imperativo —*oye/oiga, mira/mire*—, tanto en su función de mandato o ruego como en su utilización como simples muletillas); los pronombres personales (*tú/usted*); interjecciones con intención imperativa del tipo *¡alto!*, *¡fuera!*; apelaciones o expresiones naturales como *¡eh!*, *¡pss pss..!*

Se ha escogido como corpus los diálogos de las películas de Pedro Almodóvar; contienen numerosos ejemplos de vocativos y fórmulas de llamada de atención de acuerdo a su carácter de textos escritos para ser interpretados y a su clara pretensión de reflejar el habla espontánea e informal. Los ejemplos citados aparecerán seguidos del número de la película a la que pertenecen conforme a la siguiente lista:

1. Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón.
2. Laberinto de pasiones.
3. Entre tinieblas.
4. ¿Qué he hecho yo para merecer esto!
5. Matador.
6. La ley del deseo.
7. Mujeres al borde de un ataque de nervios.
8. Átame.
9. Tacones lejanos.
10. Kika.
11. La flor de mi secreto.

De los vocativos que aparecen en los textos no puede hacerse una simple enumeración. Aparte de distribuir las expresiones apelativas según lo aludido en las mismas por el hablante (la edad, la profesión, el parentesco o la relación sentimental con el interlocutor, su nombre propio o la mera designación de su persona) o según el grado de familiaridad o de «complicidad» entre ambos, hablante y oyente, es muy interesante establecer una clasificación según la conservación

o pérdida de su significado nocional. El sentido de muchos términos utilizados en la expresión del tratamiento aparece desdibujado en múltiples ocasiones:

[1] —Madre: Cuéntame lo que ocurrió. —Hija: No seas morbosa, mamá. —Madre: No es por morbo, HIJA MÍA, es que el juez no está muy convencido de mi confesión y temo que quiera volver a interrogarme (9).

[2] —Marina (a una amiga): Berta, soy yo, Marina. —Berta: Ah, pasa. —Marina: Oye, ¿estás sola? —Berta: Más sola que la una, HIJA MÍA. Sube (8).

Se puede distinguir así entre vocativos no lexicalizados [ejemplo 1], que conservan el significado originario del sustantivo y cuya aparición añade mayor o menor afecto hacia el interlocutor, además de la mera llamada de atención; y vocativos lexicalizados [ejemplo 2], que han perdido su significado nocional, que designan pero no significan, que mantienen su significación apelativa, más o menos afectiva, y que, en muchos casos, son meras muletillas interpelativas o exclamaciones.

Las unidades (sustantivos, adjetivos u otras expresiones) gramaticalizadas, «ritualizadas», pueden aparecer solas, bien como frases separadas, como unidades completas, muchas veces con entonación exclamativa, o bien como añadidos explicativos a otras frases, como si aparecieran entre paréntesis. Son usadas frecuentemente como respuestas en situaciones de diálogo, es decir, como reacción a la frase precedente, haya sido dicha por el oyente o por el mismo hablante. En estas palabras el paso de la denotación a la connotación aparece jalonado en estados intermedios en los que el vocablo, por el contexto comunicativo y la relación existente entre los interlocutores, o por la intencionalidad del hablante, parece conservar parte de su significado nocional y lo tiñe de matices subjetivos. Estas unidades gramaticalizadas pueden ser consideradas idiomatismos que sirven para una o más situaciones de diálogo. Esto se debe a que cubren un amplio abanico de usos comunicativos y a que varían según factores emocionales, de clase social, geográficos o según el estilo de discurso.

Sistematizar la adscripción de los significados de este tipo de palabras a unas situaciones determinadas es tarea compleja y parece de imposible rigurosidad en tanto que confluyen múltiples factores en torno a la frase: entonación, gestos, intención, la relación entre los interlocutores, etcétera. Para dilucidar el significado exacto de palabras y expresiones de tal género se tendrán que analizar todas las circunstancias que las rodean, considerando especialmente la entonación, y siempre apelando a nuestro sentido común.

No se pretende aquí, por tanto, una agrupación de los vocativos gramaticalizados según las actitudes o los sentimientos expresados, ni según las situaciones en las que son usados, ni siquiera según su forma, sino que se atenderá al significado del vocativo para su distribución: si mantiene su significado originario, si lo ha perdido totalmente, o bien si conserva unos rasgos semánticos primitivos y ha modificado otros.

De todos los vocativos que se registran en este corpus no se incluirán los referentes a la persona con expresión de título genérico: SEÑOR, SEÑORA, SEÑORITA, SEÑORITO, el italianismo SIGNORA, PRINCESA, MARQUESA y las fórmulas SEÑOR + NOMBRE PROPIO y SEÑOR + DESIGNACIÓN DE LA PROFESIÓN. Su valor de llamada al interlocutor está presente en un gran número de ejemplos, y son muy frecuentes igualmente los que funcionan como simples muletillas del discurso.

Tampoco aparecerán aquí los ejemplos de los vocativos HOMBRE y MUJER, que requieren un análisis específico debido a su gran diversidad de valores como sustitutos equivalentes del nombre propio del interlocutor o como apoyaturas coloquiales, de significado más o menos neutro y de enorme frecuencia de uso igualmente.

Los vocativos referentes a la profesión o al cargo que desempeñan los interlocutores no se recogen tampoco en este trabajo porque la denotación de su significado está presente en todos los ejemplos. Los personajes apelan a su interlocutor con palabras como CAMARERO, DOCTOR [3], JUEZ [4], INSPECTOR, MAESTRO, POLICÍA, SARGENTO. El caso del vocativo JEFE es el único que aparece con significado literal («superior o cabeza de un cuerpo u oficio») [5] y no literal, con carácter familiar [6].

[3] —DOCTOR, ¿usted cree que el vértigo puede llevarle a un estado de hipersensibilidad tal que...? —DOCTORA, no creo que la gente mate por estar un poco sorda (5).

[4] —Juez: ¿De qué hablaron? —Becky: SEÑOR JUEZ, me resulta muy difícil tratar este asunto delante de mi hija (9).

[5] —Inspector: Oye, cuando salga del lavabo id a registrarlo todo. —Policía: Ya hemos estado, JEFE (4).

[6] —Anciano: Ven, mira, toma, es gratis. —Joven: ¿Qué es, JEFE?(8) / —Lola (a su hermana): A propósito, tenemos que montar un número para la fiesta de esta noche(...) —Marina: Muy bien, lo que tú digas. JEFA (8).

DISTRIBUCIÓN DE EJEMPLOS

El resto de los vocativos registrados en el corpus que analizamos puede quedar distribuido en los siguientes apartados:

I. Vocativos cuyo significado denotativo hace referencia a la relación de parentesco entre los interlocutores:

abuela	hija	hija mía
hija mía	hijo	hijo mío
hijo de mi alma	madre	mamá

mijita	padre	papá
tía	tío	vieja
hermana		
reverenda madre		

Atendiendo a la literalidad del significado cabe hacer la siguiente clasificación (los ejemplos son casi exclusivamente del uso no literal de las expresiones):

a) Vocativos que en estos textos sólo aparecen con su significado de parentesco: MADRE, PADRE, HERMANA, MAMÁ, PAPÁ, HIJO DE MI ALMA. Se considera como una segunda acepción del término el valor que algunas de estas palabras poseen como tratamiento religioso; es el caso de MADRE, PADRE, HERMANA, HIJO, HIJA MÍA, REVERENDA MADRE [7].

b) Vocativos que aparecen unas veces en sentido recto y otras desplazado (todos los ejemplos citados son de este último tipo): HIJO [8], HIJA [9], HIJA MÍA [2 y 10], ABUELA [10], TÍA [11].

c) Vocativos que han perdido el significado de parentesco en todos los casos en que aparecen: TÍO [12], VIEJA [13] y el mexicanismo MIJITA [14].

Ejemplos:

[7] (tratamiento religioso) —Novia: ¿Podemos besarnos ya, padre? —Sacerdote: Hija mía, no debes confiar en ningún hombre (7).

[8.a] (De persona mayor a hombre más joven; la diferencia de edad es aparentemente suficiente para pensar en la ficticia relación de parentesco. Sólo aparece mencionado por mujeres hacia hombres más jóvenes, casi siempre conocidos, con valor afectivo.) —Chico: Qué va, qué va, qué va, yo quiero el talego. —Mujer: Hijo, qué duro eres (4).

[8.b] (De mujeres a hombres sin notable diferencia de edad, ya sean adultos o jóvenes; expresan diferentes valores como énfasis o reproche) —Hombre: ¿Te sigue doliendo? —Mujer: Sí, hijo, sí.(8) / —Hombre: Presiento que me estás huyendo y no te lo reprocho. —Mujer: Pero, qué falso eres, hijo (7).

[9.a] (abundante uso entre mujeres sin notable diferencia de edad) (vecinas) —¿Qué vas, al mercao? —Sí. —Ah, pues yo vengo. Han vuelto a subir las patatas, hija. —¿Sí? —Sí, hija, sí. (...) —Pues vaya faena, hija mía, cada día es un disgusto (1). / —Hija, Gloria, tú hazte algo en el pelo, que lo llevas fatal.(4) / —¿Qué suerte tienes, hija, solita, sin tener que ocuparte de nadie!(4) / (amigas, con reproche) —No me apetece. —Ay, hija, cómo estás.(1) / —...la solución no es tirarte al padrastro. —Hija, Amparo, cualquiera que te oiga (10). / (primas, exclamación) —Acabo de verlo. ¡Hija mía, qué desgracia! (10)

[9.b] (De hombre a mujer; el vocativo «hija» es mucho más frecuente entre mujeres, de hecho, sólo se registran dos casos de hombre a mujer: uno de

un yonqui joven a una mujer de mediana edad, para expresar el malhumor que le produce su negativa; y otro, el de un homosexual que incorpora a su lenguaje términos y expresiones más corrientes en boca de mujer) —Mujer: Oye, no, ¡déjame la pierna! —Chico: Toma, hija (11). / —Hombre: Pues, hija, a ver si cuando vuelva me explicas tu secreto (8).

[10] (Entre mujeres con bastante diferencia de edad; con valor de cariño) —Mujer: ¿Qué tal, abuela? —Anciana: Pues cómo quieres que esté, hija mía. Mujer: Tiene que tener resignación. —Anciana: Sí, pero yo me quiero ir al pueblo (...) —Mujer: Resignación, abuela (4).

[11.a] (Entre mujeres) —Marina, si has cometido una tontería, no seas gilipollas, tía, yo no te culpo (8).

[11.b] (De hombre a mujer, molesto por su insistencia) —Que no me des la barrila, tía, que ya te he dicho que no, hombre, que están todos de veraneo, ¿vale? (1).

[12.a] (Entre hombres) —Vamos a ver, ¿cómo se llama tu amigo? —Pues no lo sé. —Venga, tío, ya está bien, hombre. Yo soporto los colgaos pero ya está bien, ¿no?, de montar números. Anda, piérdete por ahí (2). / (Molesto) —Déjame en paz, tío (6).

[12.b] (De mujer a hombre) —Diseñador: ¡Cuántas veces os tengo que decir que no quiero que os piquéis en los camerinos! —Modelo: Tío, que ya acabo, un momento, por favor (5). / —Nieto: Oye, abuela, podemos montar un rancho en el pueblo. —Abuela: Dabuti, tío. —Nieto: ¡Guay! (4).

[13] (Hijo pasota, siempre que se dirige con vocativo a su madre) —Oye, vieja, que paso de ir al colegio. / —Oye, vieja, ¿qué hace el viejo durmiendo en el salón? —Nos enfadamos ayer (4).

[14] (Secretaria y amiga a mujer) —¿La verdadera Becky no soy yo? —Pues claro, mijita (9).

II. Términos que poseen un significado relacionado con la edad del interlocutor, aunque en la mayor parte de los casos son usados como vocativos de confianza sin referencia a la edad:

criatura	chaval	chica
chicas	chico	chicos
chiquitín	jefa	jefe
joven	maja	majete
<i>men</i>	mi pequeña	muchacho
muñeca	nena	nenas
nene	nenes	niña
niño	pequeña	pibe
pichilla	<i>ragazze</i>	

Los ejemplos aparecerán ordenados según se mantenga o se pierda en el uso del vocativo el rasgo semántico de «edad inferior» del interlocutor:

a) Vocativos con el significado «pequeño, de edad infantil» aplicado a niños o personas de edad no muy avanzada: NIÑO [15.a], NIÑA [15.b], MI PEQUEÑA [16], PICHILLA [17], CHIQUITÍN [18], CHICA [19], NENA [20], CRIATURA [21], CHAVAL [22], JOVEN [23].

b) Vocativos empleados como tratamiento de confianza entre interlocutores adultos sin notable diferencia de edad: NIÑO [24], NIÑOS [25], NIÑA [26], NENA [27], NENAS [28], NENE [29], NENES [30], CHICO [31], CHICOS [32], CHICA [33], CHICAS [34], RAGAZZE [35], MEN [36], CHAVAL [37], PIBE [38], PEQUEÑA [39], MUÑECA [40], MUCHACHO [41], JEFA [6], JEFE [6].

Ejemplos:

[15.a] (Siempre mujeres a niños) —Mujer: Pues aquí no hay bocatas, así que como no te conformes con un cuba-libre. —Niño: Pues un cuba-libre. —Otra mujer, regañándolo: ¡Niño! (1).

[15.b] (Siempre mujeres a niñas) —Niña: Funciona, funciona. Es que le hemos pedido trabajo a la Virgen y nos lo ha dado. Por eso he hecho el voto. Voy a pedirle otra cosa. —Mujer: No abuses, niña, bonita, cariño, siéntate, tesoro (6).

[16] (Madre a hija pequeña) —Niña: ¡Mamá, has vuelto! —Madre: ¡Ada, mi pequeña! ¡Cuánto te he echado de menos! (6).

[17] (Mujer a niño, saludándolo) —¿Qué pasa, pichilla? —Niño: Déjame (1).

[18] (Mujer a un tigre, al que trata como hijo) —Pero, niño, ¿qué haces aquí? (...) Hala, chiquitín, hala, tranquilo (3).

[19] (Madre a hija) —Niña: Ten cuidado con mi maquillaje, tengo que salir al final. —Madre: Chica, cómo estás (6). / (Suegra, anciana, a nuera) —Nuera: Usted, ¿qué me hace metida en la ducha vestida? —Suegra: Claro, estoy limpiándome. —Nuera: Ay, Dios, venga, quítese todo y póngase la bata que va a coger una pulmonía. Anda, que tiene más poca cabeza. —Suegra: Chica, Gloria, no te sulfures que te va a dar algo (4).

[20] (Mujer a niña) —Niña: ¿Tú no eres monja? —No, nena, yo soy puta (3). / (Hombre a niña) —Adiós, nena (9).

[21] (Abuela a nieto, que está vomitando) —Pero, criatura. Esto es que algo te ha sentado mal (4).

[22] (Entre chicos muy jóvenes) —Chico 1: ¿Has traído eso? —Chico 2: Sí, toma, chaval. Venga el talego. —Chico 1: Toma (ofreciéndole droga para probar) —Chico 2: Qué va, chaval, paso (4).

[23] (Adulto a hombre que no ha llegado a la mediana edad) —Retírese, joven (5).

[24] (Mujer a hombre, molesta) —Hombre: Oye, ¿y me darías tu teléfono?

—Mujer: ¿Mi teléfono? Oye, niño, ¿tú por quién me has tomao? Quitá esa mano (1).

[25] (Entre hombres jóvenes) —Mujer: Vosotros podríais echarme una mano. —Hombre: Sí, ¿y qué nos ofreces a cambio? —Mujer: Os regalo todo el macetamen. —Hombre (a amigos): Eso está hecho. ¿Verdad que sí, niños? (1).

[26] (Entre mujeres) —Oye, niña, Rebeca, ¿no sabes que te están llamando...? (9). / (Hombre a mujer) —Diseñador: Niña, por favor, todavía estás así (5).

[27] (Entre mujeres) —Oye, nena, que no le puedes dar Benzamuro, porque la mezcla es lo que le pone paranoico (2). / (De hombre a mujer) —Sin dinero, nena, no coche, no chica, no tate, no vicio, no rímel (2).

[28] (Entre mujeres) —Ciao, nenas (10).

[29] (De mujer a hombre) —Ay, nene, vení, vení, nene, vení, vení (1).

[30] (Mujer a hombres) —Nenes, tengo que hablar con vosotros (8).

[31] (Entre hombres adultos) —Además, si emprendes un juicio se te echarán encima todas las feministas del país. Lo siento, chico, pero esto es lo que hay (1). / (De mujer a hombre) —Hombre: Te llamé a casa y, como no estabas, pensé que tal vez habías ido a ver a Betty. —Mujer: Chico, qué intuición (11).

[32] (Entre hombres jóvenes) —¿Estáis preparados, chicos? (1). / (De mujer a hombres) —Dejarlo ya, chicos, eh. —¿Qué te pasa? —Es que hoy no tengo cuerpo para esto, de verdad (2).

[33] (Entre mujeres) —Marina, soy Lola, ponte, Marina; desde luego, chica, cómo eres, eh. Hay que ver. He tenido que cantar sola (8). / —¿Traes la receta? —No, te la traigo esta tarde o mañana. Chica, es que si no tomo algo, no pego ojo (7). / (De hombre a mujer) —Hombre: No, no te puedes ir ahora. —Mujer: Ya habéis tenido suficiente. —Hombre: Chica, oye, quédate (2).

[34] (Entre mujeres) —No se puede comparar una mujer con el ojo rasgado a una mujer con el ojo así caído para abajo tipo perro pachón. Así que, chicas, bueno, hasta la mujer más, más banal con pestaña parece inteligente, parece lúcida; es muy buena la pestaña. Yo estoy a favor. ¡Vivan las pestañas, chicas! (10).

[35] (Entre mujeres) —Ah, *ciao, ragazze*. —*Ciao*, princesa (2).

[36] (Entre hombres jóvenes) —*Hello, men, I think I know you from New York* (1).

[37] (Entre hombres jóvenes) —¡Hombre! ¿Qué pasa, chaval? —Hola (4).

[38] (Mujer a hombre joven) —Ay, nene, vení, vení, nene, vení, vení, ¿por qué no nos dejas un poquito de plata, pibe? (1).

[39] (Hombre a mujer joven) —Mujer: Dile que se vaya, queremos hablar a solas contigo. —Hombre: Ni lo sueñes, pequeña. —Mujer: Como me vuelvas a llamar «pequeña», te arañó (1). / —Mujer: No, olvidaré si te quedas conmigo. Olvidaremos juntos. —Hombre: Pero, pequeña, no quiero hacerte daño. No me lo pongas más difícil (5).

[40] (Hombre a mujer) —Mujer: Es que... soy virgen, y no quiero perder la honra de momento. —Hombre: Cierra el pico, muñeca, que yo hago las cosas cara a cara (1).

[41] (Entre hombres) —Policía: Señora, cálese, aquí el que interroga soy yo, bueno, nosotros. —Policía jefe: No, no, muchacho, está bien, sigue; preguntale quién es ese Iván (7).

III. Términos de significado propiamente afectivo o amoroso, muchos de ellos metafóricos:

adulador	amor mío	bonita
bonito	cara guapa	cariño
cielito	cielo	corazón
chata	generoso	guapa
guapita	guapo	güerita
maja	majete	mi alma
mi amor	mi bien	mi vida
pimpollo	querida	querido
reina	rica	rico
tesoro	vida mía	

Pueden repartirse en los siguientes grupos:

a) Vocativos empleados como términos del lenguaje amoroso: CARIÑO [42], TESORO [43], CORAZÓN [44], CIELITO [45], GUAPA [46], GUAPO [47], RICO [48], MI AMOR [49], AMOR MÍO [50], MI VIDA [51], VIDA MÍA [52], MI ALMA [53], PIMPOLLO [54].

b) Vocativos que expresan afecto, tono amable o adulador: BONITA [55], CARIÑO [56], GUAPA [57], CARA GUAPA [58], QUERIDA [59], QUERIDO [60], CIELO [61], CORAZÓN [62], TESORO [63], GUAPITA [64], REINA [65], ADULADOR [66], GENEROSO [67], CHATA [68], MAJA [69].

c) Vocativos usados de manera irónica o para mostrar despego, burla, enfado o molestia: BONITA [70], GUAPA [71], RICA [72], CIELO [73], MAJETE [74].

d) Vocativos dirigidos a niños: BONITA [75], BONITO [76], CARIÑO [77], TESORO [78], GUAPITA [79], GÜERITA [80], RICO [81], MI AMOR [82], MI VIDA [83].

Muchos de estos apelativos se emplean en sustitución de los más genéricos HOMBRE y MUJER o el nombre propio del interlocutor, en respuesta a su actitud, tiñéndolos de un matiz determinado, bien de afecto, bien de reproche.

Ejemplos:

[42.a] (De mujer a hombre) —Ay, cariño, eres el primer hombre que me tiro en pleno vuelo (2). / (Por teléfono) —Cariño, me temo que tenemos todo el

futuro para nosotros. (...) Claro que te idolatro. Bueno, cariño, mañana me das los detalles desagradables, ¿eh? (...) Que sí, que te idolatro. Adiós, cariño, adiós (8). / (De hombre a mujer) —Mujer: ¿Y desde cuándo nosotros tenemos asistenta? —Hombre: Desde hoy. Lo hice por ti, cariño. No estás en edad de pasarte el día fregando (4).

[42.b] (Mujer a hombre, que repite el vocativo muy a menudo) —Mujer: Eres un débil, Iván. —Hombre: Sí, cariño. —Mujer: No me digas: «sí, cariño» —Hombre: Pero si es que tienes razón (7).

[42.c] (Entre hombres) —Pablo: Antonio, cariño, aunque tú lo hayas decidido así, no estoy enamorado de ti (6).

[43] (Hombre a mujer) —Pepa, tesoro, ¿estás? ¿no estás? Como no te encuentre hoy, voy a acabar preocupándome (7). / (Mujer a hombre) —Hombre: Bueno, mi amor, te dejo. Muchos besos. —Mujer: Para ti también, tesoro, muchas rocas (11).

[44] (Hombre a mujer) —¿La sientes dentro? —Sí, sí. —Dime cómo la sientes. —La siento. —Dímelo, corazón. —Ay, la siento, la siento muy bien, muy bien, la siento muy bien (4).

[45] (Hombre a mujer) —Charito, cielito, cariño (1).

[46] (Marido a mujer) —Hola, guapa (4).

[47] (Mujer a marido) —Pobrecito mío, pero qué bueno eres. (...) ¡Guapo! (2).

[48] (Mujer a hombre) —Sí, cariño, sí, sí, anda, rico, vámonos a la cama (4).

[49] (Mujer a hombre) —Marido: ¿Te encuentras bien? —Mujer: Sí, sí, sí. Sí, sí, mi amor, te como la boca. Hasta mañana (11). / (Hombre a mujer) —Eso espero, pero, Leo, mi amor, no llores (11).

[50] (Mujer a hombre) —Sí, amor mío, sí, ya sé que no tengo que hacerme ilusiones (6).

[51] (Mujer a hombre) —¡Usebio! Usebio, mi amor, mi vida; al hospital, por favor, al hospital (2).

[52] (Mujer a hombre) —Sí, sí, adiós, vida mía (6).

[53] (Mujer a hombre) —Pero, Usebio, de verdad, y ¿cómo vas a cobrar la recompensa? Tú eres tonto, mi alma; venga, vamos, camina (2).

[54] (Mujer a hombre) —Anda, ven aquí, pimpollo, a ver qué tal tienes el cuerpo (4).

[55.a] (Entre mujeres) —Me ataron y me amordazaron. —Luego me lo cuentas a mí, bonita (10). / —Sin bigote estarías mucho más mona. Ligarías más, bonita (10). / (De hombre a mujer) —Y entonces tú le dices: «Oye, bonita, que tengo que colgarte porque es que ha venido un sádico asesino...» (...) —Anda, bonita, tengo que colgarte porque me está destrozando un sádico que ha venido (2).

[55.b] (La editora a la novelista) —No, quiero decir, ¿por qué cambias si las ventas no bajan? No, bonita, olvidas que nuestra colección se llama «Amor ver-

dadero» / —Me voy. —Leo, bonita. ¿Te importa volver a intentarlo antes de que Tomás te demande por incumplimiento de contrato? / —Oy, cómo nos han gustado las dos últimas novelas, Leo, bonita. / —¿Que no la registraste? —No. ¿para qué iba a registrar esa basura? —Leo, bonita, la basura también se registra (11).

[56] (Entre mujeres, madre a hija) —Lo importante es que estamos otra vez juntas, ¿eh? —Tienes razón, cariño; ¡qué madura te veo! (9). / (Entre amigas) —Ay, Pepa, cariño, perdóname, que no sabía que te habías desmayado, ¿eh? (7). / (Mujer a hombre, hermanos) —No voy a poder hacerlo, Pablo. No voy a poder. No quiero hundirte, cariño. Tengo el cutis fatal para ese papel (6).

[57] (Entre mujeres) —¿Está Iván? —No. —Acaba de llamarme. —Uy, pues, mira, acaba de salir ahora mismo, guapa (7).

[58] (Mujer a hombre) —Cómprame unas flores, cara guapa (5).

[59.a] (De hombre a mujer) —Pásame el lipstick, querida (2).

[59.b] (Entre hombres, travestido a cartero) —Pasa, querida. (...) Ven aquí, venga, pasa, vamos a tomar algo, venga, siéntate, querida (1).

[60] (Entre hombres, travestido, tratado como mujer por el cartero) —Cartero: ¿Por favor, señorita, me firma? —Travestido: ¿Dónde? ¿A quién le voy a firmar yo ahora mismo? —Cartero: Gracias. —Travestido: Firma y punto. ¿Y no tienes ningún teletipo, querido? (1).

[61] (Entre mujeres) —Gracias, Anita, ahora te pongo la otra, cielo (10).

[62] (Hombre a mujer) —Rebeca, corazón, ¿hacemos una prueba de sonido? (9).

[63] (Hombre a mujer) —¿Te importa aguantar el dolor un poco más? —No, ¿por? —Porque esa expresión que te da el dolor de muelas le va muy bien a la escena. —Ah, bueno, si ya la tengo. —Gracias, tesoro (8). / (Madre a hijo) —Gracias, tesoro (9). / (Entre hermanas) —Llámame, mujer, llámame, por favor. (...) Di algo, tesoro (8).

[64] (Hombre a mujer) —Anda, cuéntamelo a mí, guapita (8).

[65] (Entre mujeres) —Vaya labio que tienes, reina (10).

[66] (Mujer a hombre) —Hombre: Si tú estás muy bien. —Mujer: Sí, lo que tú quieres es que me ponga hecha una cerda. Adulador, que eres un adulador (4).

[67] (Mujer a hombre) —Gracias, generoso, y, además, por eso te voy a leer yo a ti la mano, ya verás, ven acá (5).

[68] (Entre mujeres) —Pues a ver si a ellos les parece lo mismo, chata, porque están duros de pelar (1). / (De hombre a mujer) —Mujer: Dadle una buena paliza. Pero sin pasarse. No quiero muertos, que no está el horno para bollos. —Hombre: No te preocupes, chata (1).

[69] (Entre amigas) —Bueno, yo te dejo aquí la dirección. Si... nunca se sabe. —Gracias, maja (4).

[70] (Entre mujeres) —Eres una cerda, Amparo, mentirme a mí, a tu Kika, de este modo. —Bueno, mira, bonita, no hablemos de mentiras porque tampoco tú eres muy sincera con Ramón.(10) / —Mucha Virgen, mucho paso de Semana

Santa y mucho ángel de la guarda, pero tú no te has librao, bonita (10). / (De hombre a mujer) —Hombre (travestido): ¿Qué pasa, guapa? ¿Estáis sordas o qué? —Mujer: No, perdona, tengo prisa. —Hombre: La que tiene prisa soy yo, bonita, que soy una *working girl*, y no una rica heredera como tú (9).

[71] (Entre mujeres) —Y yo no sé cómo, sabiéndolo, Marina, te has quitao las bragas. —Oye, guapa, ¿eso qué tiene que ver? (8). / —¿Cómo te atreves? Para protegerme estás tú, ¿no?, y fíjate de lo que nos ha servido. Y no te metas donde no te llaman, guapa (10). / (De hombre a mujer) —Mujer: Oye, mira, ya estoy harta de que juegues con nuestros sentimientos, ¿te enteras? —Hombre: Las estrellas no tenéis sentimientos, ¿sabes, guapa?, grábatelo muy bien (2). / —Pablo (a su hermana) ¡Pero qué borde eres, guapa! (6).

[72] (Entre mujeres, molesta) —Oye, que me escuches, rica (1).

[73] (Entre mujeres) —Amparo, no sé por qué te comprometes sin consultar antes conmigo, cielo (10).

[74] (Entre hombres) —¿Y tú crees que me lo voy a creer, so gilipollas? —Mire, eso es lo de menos, lo importante es que el violador se parece a Paul Bazzo y amenaza a la chica con un cuchillo (...) —Vale, majete, a ver si te violan a tí también (10).

[75] (Mujer a niña) —Tengo el cutis fatal para ese papel. (La niña se ríe) ¿Y tú de qué te ríes, Ada, bonita, niña? (6).

[76] (Mujer a niño) —Niño: ¿Cuánto es el turrón? —Dependiente: Seiscientas pelás, bonito. —Niño: Mamá, ¿qué son pelás? —Madre: Pesetas, cariño (8).

[77] (Madre a niña) —Me prometiste llevarme ahora. —Ya lo sé, cariño, pero si mamá no va a México, va a ser muy desgraciada (9).

[78] (Madre a niña) —¿Me los pones, mamá? (los pendientes) —Ahora mismo, tesoro (9). / —Papá me ha dicho que no me voy contigo y tú me lo habías prometido. —Oy, no puede ser, tesoro (9).

[79] (Mujer a niña) —Niña: ¿Qué te pasa? —Mujer: Nada, que estoy cansada, ¿sabes? Me voy a hacer la cena. Adiós, guapita (4).

[80] —Hija: ¿No vienes a casa? —Madre: No, ya sabes que soy muy independiente, y además no quiero causarles ninguna molestia. —Hija: Pero nos veremos mucho, ¿verdad? —Madre: Pos claro, güerita (9).

[81] (Mujer a niño) —Mira, es aquí. Anda, pasa, pasa, rico (1).

[82] (Madre a niña) —¿Me compras a mí estos pequeñitos, mamá? —Claro que sí, mi amor (9).

[83] (Madre a hija) —¡Mamá! —Mi vida, ¿qué ha pasado? —Se me ha perdido un pendiente (9).

IV. Otros términos, la mayoría con significado literal insultante pero que aparecen empleados con carácter no negativo:

bobita
cotilla

cabrona
chocho

cerda
guarra

loca	pedigüeña	perras
putilla	tonta	tontufo

Uno de los procedimientos formales para la atenuación del significado es la sufijación apreciativa. Así los casos de: BOBITA [84], PUTILLA [85], TONTUFO [86], este último dirigido a una niña pequeña.

El término insultante como muestra de complicidad que satisface al interlocutor: CERDA [87 y 88], GUARRA [88], LOCA [88 y 89], CABRONA [90], PERRAS [91].

Con pérdida total de sentido negativo: TONTA [92].

Con significado propio hay unas palabras que, sin llegar a adquirir carácter insultante, por lo menos indican desaprobación, como COTILLA [93] o PEDIGÜEÑA [94], o despeto o desprecio, como en CHOCHO [95].

Ejemplos:

[84] (Entre mujeres, con persuasión) —Pero, bueno, venga ya, que ni hablar, que no. —Venga, bobita, venga ya (2).

[85] (Entre mujeres, lesbianas) —He dicho que te lo comas (...). Putilla, cómo sabes ponerme cachonda (1).

[86] (Hombre a niña) —Hombre: Un yonqui es... una persona que le gusta mucho el desorden. —Niña: Me parece que yo también soy un poco yonqui. —Hombre: Ay, tontufo (6).

[87] (Entre mujeres) —Te brillan los ojos de gusto, cerda (1).

[88] (Entre mujeres) —Pues tú no te preocupes, mientras tengamos clases de punto, tendrás tu palicita, y a disfrutar, loca, guarra, cerda (1).

[89] (Entre mujeres) —Mujer 1: Bom, me pica. —Mujer 2, Bom: Siempre estamos igual. —Mujer 3: Loca (1).

[90] (Entre mujeres) —Estoy mojada sólo de pensarlo. —Qué suerte tienes, cabrona (1).

[91] (De un hombre travestido a amigos) —Hola, perras, qué tal, qué pute-río tenéis, ¿no? (1).

[92] (Entre mujeres) —Oye, Marina, que es que no te lo había dicho antes, pero que estoy muy contenta. —Ay, tonta (8). / —¿Qué te pasa, tonta? ¿Pero no ves que nos llevamos muy bien? Venga, cariño (8). / (Madre a hija pequeña, persuasiva) —Anda, Espe, vete con la tita. —No, quiero quedarme aquí. —Pero, tonta, que ha venido la tita (3).

[93] (Mujer a niña) —Niña: ¿Qué es un yonqui? —Mujer: Nada, cotilla (6).

[94] (De mujer a niña) —Niña: Pero antes quiero pedirle una cosa a la Virgen, ¿puedo? —Mujer: ¿A estas horas? Vaya pejiquera que le ha salido a la Virgen contigo, hija. Vamos, pedigüeña (6).

[95] (Entre mujeres) —Mujer 1: Tú eres Bom, la del Bomitoni Grup.

—Mujer 2: Otra pesada. —Mujer 1: Oye, chocho, conmigo no te hagas la estrella (1). / —Mujer 1: Toma, chocho. —Mujer 2: ¡Qué fina! (1).

CONCLUSIÓN.

Los ejemplos citados son sólo una muestra de los muchísimos casos de expresiones vocativas registradas en el corpus analizado. Para referir las siguientes conclusiones se han considerado todos los ejemplos que aparecen, no sólo los incluidos en estas páginas.

1. Lo primero que destaca en el conjunto de textos que se ha analizado es la notable presencia de la expresión apelativa. Uno de los fenómenos más característicos de la lengua coloquial es el empleo de vocativos; su redundancia significativa en la conversación, cuando los interlocutores están presentes e intervienen en la misma, otorga mayor viveza lingüística para mostrar acercamiento o distanciamiento, afecto o desafecto, entre los hablantes. Hay que tener presente que estos ejemplos aparecen aquí en obras cinematográficas, y que, por lo tanto, intentan reflejar la lengua oral. Para conseguirlo, buscan revelar la viveza y la espontaneidad que pretende este tipo de discurso, hecho que se logra con gran acierto en el caso que nos ocupa.

2. La expresión vocativa es más frecuente en los personajes femeninos, aunque hay muchos ejemplos en boca de personajes masculinos. Tengamos presente que en estas películas hay más personajes femeninos que masculinos. Son las mujeres que hablan con amigas, vecinas, con las hijas, las que más ejemplos aportan. Después, en orden de frecuencia, las mujeres a sus parejas masculinas o a sus amigos o hermanos. En mucha menor cantidad están los ejemplos de vocativos de hombres a mujeres, y son escasos entre hombres.

3. Los vocativos que emplean los personajes masculinos entre sí son en su mayoría los términos menos desemantizados: CHAVAL [22 y 37], MUCHACHO [41], JOVEN [23] y los familiares TÍO [12], CHICO [31], CHICOS [32], NIÑOS [25], JEFE [5], MAJETE [74]. Los términos de significado propiamente afectivo los emplean sólo hacia mujeres, y son, precisamente, los más utilizados. En el ámbito de la pareja la desinhibición es mayor que ante otras personas o en otras circunstancias y la expresión de los sentimientos se consigue con mayor facilidad; así, Iván (*Mujeres al borde de un ataque de nervios*) repite incansablemente a Pepa de una manera muy natural vocativos como CARÍÑO o TESORO, y son tan frecuentes en él estas expresiones que ya no tienen gran valor, y así se lo intenta hacer entender su nueva pareja sentimental [42.b].

4. Por otro lado, debe considerarse el caso de los personajes homosexuales que aparecen en algunas de estas películas; son personajes que utilizan con gran naturalidad el vocativo, tanto hablando entre ellos como dirigiéndose a otras personas, conocidas o no. Los apelativos que aparecen utilizados por personajes

masculinos claramente homosexuales son MEN [36], CARIÑO [42.c] y PERRAS [90], para referirse a otros homosexuales; HIJA [9.b], NIÑA [26], NENA [27], BONITA [55.a y 70], QUERIDA [59.a], GUAPA [71], dirigidos a mujeres; y QUERIDA [59.b], QUERIDO [60], a hombres no homosexuales.

5. Se ha tenido en cuenta para la exposición de los vocativos en estas páginas la pérdida del significado propio de cada término, y se han citado los ejemplos en los que aparecen gramaticalizados en mayor o menor medida. Los vocativos que predominan son aquellos que aluden a la persona en sí misma, como HIJO, HIJA, además de los nombres propios y los genéricos HOMBRE, MUJER, que aquí no hemos considerado. Son sustantivos que han perdido su valor semántico propio y se han convertido en apoyaturas coloquiales de las que se vale el hablante para dirigirse a su interlocutor. De su significado léxico sólo mantienen el valor de la apelación y el carácter afectivo que revela su utilización.

6. De los grupos en que hemos distribuido los vocativos, son los indicadores de la relación de parentesco (Grupo I) los más frecuentes. En su sentido literal la explicitación de la filiación familiar aparece con gran frecuencia, pero es igualmente muy numerosa la utilización de estos vocativos cuando no existe relación de parentesco entre los hablantes, debido a la permanencia de la carga afectiva.

7. Son frecuentes, asimismo, los apelativos designativos de la edad del interlocutor (Grupo II), especialmente cuando la edad de éste es inferior a la del hablante. Entre personajes adultos o jóvenes es frecuente escuchar los vocativos NIÑO-NIÑA o CHICO-CHICA. Estos términos aplicados a personas mayores poseen con facilidad un sentido despectivo, indicando la escasa importancia que se otorga al interlocutor. En otros casos, si el hablante está en desacuerdo con la opinión del interlocutor, ayudan a marcar la discrepancia. Hay ejemplos en los que el empleo de NIÑO o NIÑA revela una actitud subjetiva de momentánea superioridad del hablante con respecto al oyente, considerando que debe reprenderlo o amonestarlo por algo como si se tratara de un niño [compárense 15 y 24].

8. La utilización del nombre propio como recurso de llamada al interlocutor es muy frecuente en estos textos pero no se ha analizado porque la mención no denotativa, el afecto o el desafecto, sólo se revela en estos casos en la repetición del nombre, en su sufijación o en el uso de hipocorísticos, sin olvidar la importante información que aporta la entonación y el contexto. Muchas veces el vocativo funciona como sustituto de dicho nombre propio, al que se prefiere para facilitar el sentido afectuoso que lleva la entonación. Asimismo, sustituyen a los más genéricos HOMBRE y MUJER, tiéndolos de un matiz determinado, de simpatía o de reproche, en respuesta a la actitud del interlocutor. Estas equivalencias ocurren especialmente con los ejemplos de los grupos II y III, donde hay casos incluso en los que la expresión apelativa se coloca como aposición al nombre propio, que es el verdadero vocativo [16, 19, 42.c, 43, 55.b, 56, 75].

9. Los personajes de estas películas muestran sus sentimientos con gran naturalidad y, así, son frecuentes los vocativos característicos del lenguaje amoroso empleados en el ámbito de la pareja o dirigidos a personas hacia las que se siente

un especial afecto (Grupo III). No obstante, abundan igualmente estos términos cuando la relación no es tan cercana y se quiere ironizar o mostrar enfado o simplemente despego hacia el interlocutor. En este sentido son muy usados BONITA [70] y GUAPA [71], habiendo perdido totalmente su valor semántico propio.

10. El uso reiterativo de una determinada expresión vocativa por parte de un personaje supone una baza importante para la caracterización del mismo en cuanto a su lenguaje [55.b]. Asimismo, hay vocativos que son utilizados por un determinado tipo de personajes casi en exclusividad. Es el caso de los vocativos: VIEJA (= madre), TÍO, CHAVAL, que caracterizan a personajes jóvenes masculinos pasotas, o el TÍO dicho por una joven drogadicta y por una anciana imitando el habla juvenil de su nieto [12.b]; o los que referíamos en relación a los personajes homosexuales, como BONITA, QUERIDA o GUAPA. Para la caracterización geográfica de algunos personajes se utilizan, además de recursos fonéticos o relacionados con la entonación, ejemplos de mexicanismos (GÜERITA, MIJITA) o argentinismos (PIBE).

11. Los niños son un destinatario frecuente de los términos apelativos cargados de connotaciones afectivas. La manifestación de cariño hacia los más pequeños parece obligada en estos textos cuando intervienen en la acción. Por ejemplo, es la madre quien se dirige a la hija pequeña como NIÑA, BONITA, CARIÑO, TESORO, MI AMOR, MI VIDA, CHICA, MI PEQUEÑA. Y también mujeres pero sin relación familiar son las que en otras ocasiones los llaman NIÑO, NENA, PICHILLA, BONITO, GUAPITA, RICO. Hay algunos casos de personajes masculinos adultos que se dirigen a los niños como NENA o TONTUFO.

La función apelativa de los términos expuestos en estas páginas queda olvidada en muchos casos tras el carácter afectivo que posee la expresión vocativa. En algunas ocasiones son meros latiguillos, apoyaturas del discurso, en los que el significado denotativo ha desaparecido totalmente. En su proceso de gramaticalización los vocativos han sido dotados de un valor concreto, que en cada ejemplo dependerá de la intención del hablante o de las circunstancias en que se realiza la conversación, pudiendo originarse por ello una amplia gama de posibilidades expresivas. Del interés que el hablante tenga en hacer explícita su relación con el interlocutor dependerá que el vocativo acentúe o no el acercamiento o el distanciamiento entre ambos, así como el carácter de los sentimientos presentes en todo acto de tratamiento lingüístico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACADEMIA ESPAÑOLA (1992): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 21.ª ed.
- ALBA DE DIEGO, V. y SÁNCHEZ LOBATO, J. (1980): «Tratamiento y juventud en la lengua hablada. Aspectos sociolingüísticos». *BRAE*, LX, 95-129.

- ALBANO DE VÁZQUEZ, H. (1994): «Algunas observaciones acerca del uso del vocativo en el habla infantil rioplatense». *REALE (Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española)*, 2, Alcalá de Henares, Servicio de publicaciones de la Universidad, 9-22.
- BEINHAUER, W. (1963): *El español coloquial*, Madrid, Gredos (1978, 3.ª ed.).
- CASADO VELARDE, M. (1985): *Tendencias en el léxico español actual*, Madrid, Coloquio.
- CRIBADO DE VAL, M. (1980): *Estructura general del coloquio*, Madrid, SGEL.
- DÍAZ PÉREZ, J. C. (1994), «Presencia de la comunicación jergal en la enseñanza del español para extranjeros: los guiones cinematográficos de Pedro Almodóvar», en J. Sánchez Lobato e I. Santos Gargallo: *Problemas y métodos en la enseñanza del español como lengua extranjera*, Madrid, SGEL.
- GARCÍA DE LEÓN, M.ª A. y MALDONADO, T. (1989): *Pedro Almodóvar, la otra España cañí (Sociología y crítica cinematográficas)*, Ciudad Real: Diputación, Área de Cultura (Biblioteca de Autores y Temas Manchegos).
- GÓMEZ TORREGO, L. (1995): *El léxico en el español actual: uso y norma*, Madrid, Arco/Libro.
- LEÓN, V. (1980): *Diccionario de argot español y lenguaje popular*, Madrid, Alianza Editorial (1992, 2.ª ed. ampliada).
- PERRET, D. (1968): «Termes d'adresse et injures». *CL*, XII, 3-14.
- (1970): «Les appellatifs». *Langage*, 17, 13-26.
- STEEL, B. (1985), *A Textbook of Colloquial Spanish*, Madrid, SGEL (1991, 2.ª ed.).
- (1990): *Diccionario de americanismos*, Madrid, SGEL.